

JOSE LUIS MARTÍNEZ AGUILAR SEMBLANZA

Escribir la semblanza de un amigo no necesariamente es tarea fácil, especialmente si en su vida se dio la oportunidad no sólo de andar los caminos sino recorrer junto a otros, aquellos senderos que fueron posibilitando el descubrimiento de lugares que devinieron territorios en el ámbito de la vida como de la academia.

Y esto es lo que hace especialmente “significativa” la elaboración de una semblanza, pues en el caso del Dr. José Luis Martínez Aguilar estamos ante un amigo, un colega, un académico como también un ciudadano que a finales de la década de los 70 saliera de su natal Alvarado para venir a estudiar a la Facultad de Pedagogía aquí, en la Atenas Veracruzana; lo que no necesariamente significó olvidar el barrio, los ríos, las lagunas, las calles que lo vieron dar sus primeros pasos para igual ser testigos de los regresos a casa en que convirtió su itinerancia, como persona con profundos arraigos culturales, pero igual con las alforjas de conocimiento como profesional de la Pedagogía y del Derecho, pues además de formarse en el campo de la educación, igual se dio ocasión para cursar la abogacía en la misma Universidad Veracruzana.

Es curioso pero a José Luis “Cheli Martínez”, como lo conocían sus allegados, tuve la oportunidad de conocerlo en el segundo lustro de los 80 cuando tuvo inquietudes por estudiar la carrera de Ciencias y Técnicas de la Comunicación. Fue en un evento académico donde junto a un compañero de grupo y paisano suyo, fungió como maestro

de ceremonias, una experiencia que siempre recordaría para más tarde tener ocasión de recuperarla, cuando en el año 2007 me invitara a colaborar en la maestría en *Didáctica de las Ciencias Sociales* en la Universidad Veracruzana, proyecto de posgrado que él mismo impulsara para llegar a ser el primer coordinador de un programa que, durante su gestión, también se incorporó como maestría de recién creación al Padrón Nacional de Programas de Calidad del CONACYT.

Sin duda alguna, estos son apenas guiños que perfilan el actuar y pensamiento de quien siempre tuvo para sus amigos, estudiantes y la propia comunidad alvaradeña, el gesto de un profesional que no sólo entendió el compromiso que tiene aquel con la fortuna de prepararse en las aulas universitarias, sino el docente que supo contribuir desde su ámbito de injerencia, a resolver no sólo parte de los dilemas que tiene la educación en estos tiempos, sino solidarizarse y ser parte de las causas más nobles en aras del bienestar de la sociedad. A través de su intelecto y humanidad, se puede decir, hizo del compromiso una razón de vida.

Profesional disciplinado, innovador y propositivo, hizo de la tarea docente una labor carismática que le permitió favorecer la creación de espacios comunes para aprender reflexionando, haciendo e interviniendo. En nuestro entorno –quizá-, nadie como él para hacer del *aprender a ser, aprender a hacer y aprender a aprender* en tiempos tan convulsos como los que vivimos ahora. Es decir, en “Cheli Martínez”, tenemos a un hombre que supo entender los tiempos históricos del fenómeno educativo como para atreverse a creer que otro mundo era posible, y allí él supo ser uno de sus protagonistas.

En este sentido, se puede decir que como académico, también comprendió la necesidad de seguir creciendo para hacer de la formación constante el proyecto de un profesional que supo a tiempo leer las tendencias y los escenarios globales, para saber que desde su reducto local, junto a su pueblo, su familia y compañeros, la educación de largas miras era una alternativa viable para comenzar a narrar otras historias; por ello mismo, siguió creyendo en las personas, en sus paisanos y colegas académicos para impulsar proyectos, programas, sueños donde la educación, la solidaridad civil fueran un aliento para los más vulnerables, para las generaciones de estudiantes que se forman en las aulas, donde aún hay cabida para los sueños por más acechados que en estos tiempos estén. Algunos de esos docentes y estudiantes, nos encontramos aquí para honrar su memoria.

Por eso, cómo no dejar de mencionar aquella temprana decisión para impulsar un proyecto que lo llevara a convertirse en catedrático fundador del bachillerato abierto en la ciudad de Alvarado, un objetivo que tal vez ya en sus años de estudiante de Pedagogía vislumbró, pues muchos saben que, aun siendo joven, del ímpetu con que se echó a cuestras un proyecto pionero en la región, mismo que lo llevó a tocar puertas, a convocar a distintas personalidades, a gestionar ante las autoridades la creación de aquel bachillerato abierto, una primera experiencia que hizo visible el compromiso de un profesional de la academia que comenzó a definir los cimientos que lo distinguirían.

Si tuviéramos que caracterizar los saberes, dominios y destrezas de José Luis Martínez Aguilar, tendríamos que reconocer la estatura de

un académico universitario, quien cuando se le requirió ocupar puestos en la gestión educativa estatal, lo hizo; cuando tuvo ocasión de encabezar equipos para la planeación institucional buscando impulsar la creación de nuevos centros educativos, lo supo hacer; cuando se le invitó a participar en la coordinación de procesos de innovación e implementación de educativa, cumplió como el que más; cuando fue responsable de definir estrategias para la implementación de curriculum transformadores, igual lo hizo; como también al colaborar en el diseño de programas de capacitación por competencias para un profesorado que hoy se enfrenta a los retos de la educación contemporánea. Por todo ello, no tengamos dudas, aquellas semillas que sembrara el amigo, han dado sus frutos en distintas generaciones de profesionales de la educación; y esos son los mismos que hoy nos traen hasta este recinto

Esto lo reconocemos no sólo sus colegas, compañeros y amigos académicos, sino las instituciones a las que prestó su servicio: la **Universidad Femenina, el Centro de Estudios Hispano Mexicano, el Centro Universitario Las Américas, la Universidad Veracruzana,** además de otros centros educativos en los que pudo colaborar; sin dejar de mencionar la importante labor que desempeñara como subdirector académico de la dirección general de bachillerato, así como su invaluable labor en calidad de asesor permanente del Departamento de Educación Terminal de la misma dirección. Es durante esa gestión que tiene la oportunidad de coordinar los trabajos para el diseño del PROGRAMA VERACRUZANO DE EDUCACIÓN Y CULTURA 1999-2005. Allí también participa en la elaboración del Programa de

Autoformación del cual derivó la Coordinación de Actualización y Formación Docente, el Programa de Inducción a los Alumnos de Nuevo Ingreso (PIANI) y el Programa de Atención a Estudiantes en riesgo (PAER), proyectos que han trascendido los muros de la Dirección General de Bachillerato, para implantarse en todos los Sistemas Educativos de Nivel Medio. Colabora en un Programa Investigación en la Subdirección Técnica y aún le queda tiempo para participación en el Sistema de Formación y Desarrollo Profesional para el Desarrollo de los Profesores del Nivel Medio Superior y Superior. Sin duda todos ellos la herencia que dejó José Luis Martínez Aguilar no sólo a la Dirección General de Bachilleratos sino de la Educación Media en el estado de Veracruz.

Paralelo a lo anterior, no hay que olvidar que como parte de su formación en posgrado, tuvo ocasión de participar en redes de investigación a nivel estatal y nacional, donde con oportunidad contribuyó al campo de la reflexión con trabajos en las áreas de diseño curricular, la reforma, la didáctica y evaluación educativa. De esto pueden dar constancia reconocidas personalidades del campo de la educación con quienes también tuvo ocasión de colaborar como serían los casos de Frida Díaz, Bertha Orozco y el caso especial de César Coll, con quien en los últimos tiempos tuvo un singular acercamiento.

Precisamente junto a la doctora Frida Díaz, preparaba la edición de una obra producto del trabajo que le mereciera *Mención Honorífica* al obtener su grado de doctor en Educación en 2010, trabajo inédito que esperamos pronto sea publicado como constancia del legado que ha

dejado el doctor Martínez Aguilar, no sólo en la memoria de quienes estuvimos cerca de él sino para las generaciones futuras, mismas que podrán constatar la calidad del trabajo de un académico que supo ser un profesional de la docencia y la investigación con rostro humano.

Por si todo esto no bastara, todavía se dio tiempo para pensar en la política, para imaginar que desde su visibilidad como profesional académico podría ser un impulsor de proyectos políticos y programas de desarrollo para su localidad, por lo mismo creó ***Luces del Cambio***, una fundación para ver por los más necesitados de su natal Alvarado, experiencia que colocara en el horizonte de sus inquietudes su legítima aspiración para ser alcalde, deseo que lo condujo a definir un proyecto de desarrollo municipal en rubros como: a) la creación de un parque industrial; b) el rescate histórico y cultural de la región; c) un plan de desarrollo turístico; d) el mejoramiento y fortalecimiento de la oferta y servicios educativos y e) el fortalecimiento de la actividad pesquera en el municipio.

No quisiera finalizar la lectura de esta semblanza, sin reconocer públicamente el agradecimiento que igual en persona le di a José Luis Martínez Aguilar por la oportunidad que me brindó para sumarme al proyecto de maestría en *Didáctica de las Ciencias Sociales*, pues con su generosidad me permitió disfrutar de especiales momentos de aprendizaje en muchos sentidos: los académicos, los profesionales, los culturales, los personales.

Por ello quienes lo apreciamos y recordaremos siempre, tenemos la enorme oportunidad de traerlo hoy aquí, en el marco una ceremonia que quiere dejar constancia del lugar que el académico, profesional,

ser humano seguirá ocupando entre nosotros; por eso mismo, para terminar, queremos hacer nuestras, aquellas palabras de una vieja canción de Sergio Esquivel, misma que creemos expresa buena parte del sentido de una convocatoria como esta que hoy nos acerca a su memoria: ***¡Nadie se va del todo... Nadie!***

Genaro Aguirre Aguilar Xalapa, Ver., 19 de agosto de 2011

